
Un plan de sobrevivencia para los académicos

Robert Darnton

Este ensayo apareció en la revista *The American Scholar* correspondiente al otoño de 1983. Darnton lo incluyó en su título más reciente *The Kiss of Lamourette. Reflections in Cultural History* (Norton, 1990). Traducción de Antonio Saborit.

Usted es un autor inédito, desconocido, y acaba de terminar una tesis sobre la política urbanística en el medio oeste de Estados Unidos. O se recibió en la década de los sesenta pero no imprimió su trabajo, aunque sus amigos le aseguran que alguna imprenta universitaria devorará su manuscrito sobre la estructura de la metáfora en Jane Austen, o es un veterano del salón de conferencias y quiere replantear su materia sobre "Bizancio, entre Oriente y Occidente" en forma de libro. ¿Qué es lo que hace? Está en problemas ciertamente, ya que los tiempos adversos en la educación superior y en el terreno editorial han dificultado más que nunca que las imprentas universitarias acepten los trabajos de los autores académicos.

Me doy cuenta del grado de dificultad porque hace poco terminé un periodo de cuatro años en el consejo editorial de la Princeton University Press. Al limpiar mis archivos —que no eran propiamente "archivos", sino siete carpetas de cartón retacadas con dictámenes de lectores y minutas de las reuniones del consejo— puedo ofrecer una relación del proceso editorial pensado para la persona a la que más le afecta pero que es también la que menos sabe de esto: el autor académico. Princeton sigue algunos procedimientos que no existen en otras casas editoriales, pero su experiencia es absolutamente típica de las mejores imprentas universitarias. De modo que un informe sobre la manera en la que se aceptan los manuscritos en Princeton deberá ser de alguna ayuda para los autores que se las ven con las editoriales en cualquier lugar del mundo editorial académico.

En primer lugar, mi querido autor, debe saber que los momios están en contra suya. Me los imagino nueve a uno o diez a uno, calculando el número de manuscritos que se entregan contra los que se aceptan. A pesar de los tiempos difíciles que han golpeado la vida académica o a causa de ellos, las entregas se incrementan anualmente. En el año fiscal de 1972, el primer año para el que contamos con datos, la Princeton University Press recibió 740 manuscritos. En 1981 recibió 1129 —un incremento del 52 por ciento. En 1972 aceptó 83 manuscritos. En 1981 aceptó 118 —un aumento del 42 por ciento. En retrospectiva, el modelo se ve claro: la presión de las entregas aumentó de manera uniforme a lo largo de la década de los setenta, se disparó en 1976 y 1977, y rompió la

¿Cómo ganar? He dado con una respuesta: una infalible estrategia de sobrevivencia para los autores en seis sencillas estratagemas.

marca de los 1000 en 1980. La Princeton University Press respondió al diluvio de manuscritos aumentando el flujo de libros, de modo que ahora planea aceptar unos 120 manuscritos al año, de permitirlo las condiciones financieras.

Este es un trabajo enorme tanto para el consejo editorial, que enfrenta decisiones más fuertes en cada junta, como para los editores, quienes deben arreglárselas con oleadas de manuscritos y soltar un mayor número de "nos" a una creciente población de autores desencantados. Desde el punto de vista del autor, el proceso se ve aún más feo. En un año determinado, su manuscrito será uno entre los 1100 que considerará la Princeton University Press, y usted tiene la esperanza que sea uno de los 120 que aceptan para su publicación. Para que esto suceda, el manuscrito tiene que librar una serie de obstáculos. Tiene que llamar la atención del editor, ganarse el aprecio de dos o a veces tres lectores, salvar el corte preliminar en la reunión previa del consejo editorial, y sobrevivir a la selección final en la reunión mensual del consejo editorial, en la que cuatro profesores elegirán una docena de manuscritos entre una población de quince a diecinueve. No hay una cuota fija, pero siempre hay perdedores, y cada año hay más conforme la competencia se vuelve más dura. ¿Cómo ganar? Después de revisar mis carpetas de cartón he dado con una respuesta: una infalible estrategia de sobrevivencia para los autores en seis sencillas estratagemas.

— No hay que entregar un libro. Hay que entregar una colección. En Princeton rechazamos los libros por centenas, pero hasta donde sé nunca hemos rechazado colecciones, y en la época en la que estuve en el consejo sacamos media docena. Otras editoriales hacen lo mismo, en especial en las ciencias naturales, en donde es más fuerte la tendencia por las series. Si usted es simplemente un humanista, puede proponer una serie sobre la condición humana y colar luego como primer volumen su monografía sobre Jean Austen o sobre la política urbanística en el medio oeste de Estados Unidos.

— Si tiene que proponer un libro, que sea un libro sobre aves. Nunca rechazamos los catálogos, y hemos aceptado libros sobre las aves de cualquier lugar de la tierra: Colombia, Africa occidental, Rusia, China, Australia... No puede perder, al menos no con Princeton. Hay temas que son irresistibles para otras imprentas. Usted puede probar catálogos sobre casas de campo en Yale y recetarios de cocina en Harvard.

— Si no puede elaborar un catálogo de aves, escoja uno de los temas siguientes: nidos de aves; el apareamiento de las aves; las aves y Jane Austen; las aves y la política urbanística en el medio oeste de Estados Unidos; o William Blake; Samuel Beckett (aunque éste puede estar perdiendo terrenos ante Eugenio Montale); la nobleza de casi cualquier provincia de Francia entre los siglos XVI y XVIII; una nueva teoría de la justicia; una traducción de cualquier cosa en japonés, pero de preferencia poesía, que se "vincule" y localice en algún punto del periodo entre el año 2000 a.C. y 1960, aunque cualquier otro periodo la puede hacer.

— Tácticas. No basta únicamente elegir el tema adecuado. Hay

que abordarlo de la manera adecuada, y las tácticas varían según el campo. Por ejemplo:

Política. El lector del Princeton University Press tiene que poder decir en su dictamen: "El estudio combina una investigación profunda de datos empíricos con una aportación importante a la teoría". Yo recomiendo en especial la industria minera en Perú y la teoría de la dependencia, o el cobre boliviano y la modernización, en una adecuada versión revisionista.

Letras. Usted tiene que demostrar que conoce todo sobre la última teoría literaria proveniente de París y de New Haven y que no cree en ella.

Historia del arte. Que sea esotérica. Los vitrales del siglo XIII la hacen, pero tienen que ser de Borgoña, no de París ni de Chartres. Siempre tiene la posibilidad de ofrecer un catálogo *raisonné* de alguna colección, aunque creo que hemos agotado al Museo de Arte Metropolitano.

Historia. Diga que es antropología.

Antropología. Diga que es historia.

Historia y antropología. Use el recurso del macrocosmos-microcosmos. En la historia hay que ser capaz de contemplar al universo en un grano de arena, digamos, Springfield, Massachusetts, en el siglo XVIII. En la antropología hay que poder construir un universo simbólico a partir de un rito de tránsito, digamos, un funeral en Java.

— He aquí unos principios tácticos que se deben seguir, no importa el campo de que se trate:

Sea interdisciplinario. Mezcle campos; esto le puede hacer parecer más innovador. Está permitido hasta mezclar metáforas para demostrar que usted se encuentra en el filo de las fronteras del conocimiento. Imite a la esposa de un catedrático de Princeton quien comentó a un dignatario visitante en una recepción que ofrecía la universidad a los miembros del Instituto de Estudios Avanzados: "Es todo un detalle de ustedes los del Instituto que vinieran a inter-fertilizarnos".

Se atrevido, o mejor aparéntelo. Diga, en efecto, "Este es un libro único. Los reto a que se atrevan a publicarlo". Y luego escriba algo común y corriente. Cuando estaba en el consejo editorial me oprimía el horripilante monografismo, la tendencia a escribir más y más sobre menos y menos, a asfixiar los temas en erudición, y a reducir la idea de la nota al pie de página hasta la desaparición. Así que propuse una cuota de osadía. Ibamos a medir el riesgo que corriamos en nuestro programa normal de ediciones abriendo una media docena de brechas para los libros no ortodoxos. Pensé que hasta nos podíamos permitir correr el riesgo de uno o dos libros por editor, con un mínimo de objeciones de parte del consejo editorial, de modo que los editores contaran con cierta libertad. El resultado fue que siguieron llegando las mismas monografías, pero acompañadas de un argumento nuevo: "Es un libro atrevido; lo van a criticar, pero va a aclarar las cosas". Esto nos hizo sentir mejor a todos.

Sea revisionista. Siempre es bueno revocar alguna tesis "clásica". Pero tenga cuidado de entrar al ciclo en el momento exacto,

Cuando estaba en el consejo editorial me oprimía el horripilante monopolismo, la tendencia a escribir más y más sobre menos y menos.



Nunca me había puesto a considerar la vida sexual de las lapas hasta que ingresé al consejo editorial.

porque la revisión de una revisión lo podría hacer volver a parecer un dogmático.

Sea impertinente, un poco nada más. Un manuscrito que no es nada más atrevido sino también *risqué* quizá destaque entre los otros 1119 manuscritos. Esta estratagema se recomienda en especial para los índices de contenido, que son los que en todo caso alcanzarán a leer los miembros del consejo. Un ejemplo reciente: "Inversión de la secuencia sexual", "Situaciones de conflicto para la relación del sexo", "Hermafroditas cruzados". Este manuscrito lo aceptamos, sin rubor alguno, para nuestra serie sobre poblamiento biológico. Toda ella trata de aves y abejas, aunque tiene también una sección sobre lapas. Nunca me había puesto a considerar la vida sexual de las lapas hasta que ingresé al consejo editorial.

— *Escoja el título adecuado.* Aquí prevalecen dos principios: la aliteración y los dos puntos. La aliteración se da por lo regular en el título principal. Tiene que ser breve, sugerente, poético de ser posible, y tan literario que el lector se pueda formar tan sólo una vaga idea del contenido del libro. Luego vienen los dos puntos, seguidos de un subtítulo que dice de qué se trata el libro. He aquí algunos ejemplos, extraídos de las listas de "Manuscritos entregados" que la Princeton University Press recibe casi cada semana (tengo que admitir que de estos manuscritos elegimos muy pocos para su publicación):

La pausa del péndulo: Portugal entre la revolución y la contrarrevolución

Nótese la prevalencia de las *p* y el mantenimiento de la aliteración desde el título hasta el subtítulo. Esto es lo que yo llamo el Principio de Pepe Pérez Peluquero. Como:

Peligro, pestilencia y perfidia: La fundación del Lucknow colonial, 1856-1877

Pashás, peregrinos y provincianos: El dominio otomano en Damasco, 1807-1858

Promesa punitiva: Prisiones en la Francia del siglo XIX

Pinturas y penitencias: El arte al servicio de la persecución criminal durante el renacimiento florentino

¿Por qué este dominio de la *p*? No sé, a menos que Pepe Pérez haya invadido el inconsciente colectivo desde la cuna. Pero se aceptan las variantes. Se pueden hacer aliteraciones en el subtítulo:

Las mujeres en la agricultura: Producción y proletarización campesinas en tres regiones de los Andes

Y puede usar otras letras. La *m* es muy buena; hace que el lector entre en calor:

La musa meditada: Las traducciones al inglés de Ovidio, 1560-1700

Metáforas de masculinidad: Sexo y status en el folklore andaluz

La *l* también puede tener un efecto lúdico, lírico:

Lechos, lazos y lírica: Las biografías de los trovadores

También se recomienda el uso de la *r*; revuelve al lector:

Retórica, Royce y romanticismo: El impacto del idealismo en las teorías del discurso del siglo XIX

Este último título ilustra otro imperativo: ir de lo grande a lo pequeño. Un título debe funcionar como un embudo. Que chupe al lector anunciándole algo grande en el título principal, luego que lo triture en el subtítulo hasta hacerlo desembocar en una monografía:

Reforma, represión y revolución: Radicalismo y lealtad en el noroeste de Inglaterra, 1789-1803

Clase, conflicto y control: Cultura e ideología en dos barrios de Kingston, Jamaica

Personalidad y política: Patrones ocultos en el patrocinio artístico del final de los Medici

Alcohol y alboroto: La reforma tolerante en Cincinnati desde el renacimiento washingtoniano hasta el WCTU

Tierra y trabajo: La dependencia económica y el orden social en Springfield, Massachusetts, 1636-1703

El círculo interior irlandés: La fabricación de pizarra en Daley's Illinois

Ni granizo ni nieve ni sábado: La controversia sobre el correo dominical, 1810-1830

Moda y fetichismo: Una historia de lo ceñido y otras formas de escultura corporal en occidente

A manera de refinamiento puede añadir una construcción del tipo "de... a". Esto le confiere una idea de dirección y parece ser especialmente efectivo cuando se alitera con la letra *c*:

De las concesiones a la confrontación: La política de la comunidad mahar en Maharashtra

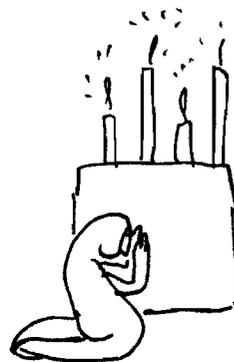
Del comercio al capital: La novela inglesa y la revolución industrial

Del clan a la clase: La relación de la estructura social con el cambio económico y demográfico en Sao Paulo, Brasil, 1554-1850

En ocasiones, pero sólo con el mayor de los cuidados, se puede apartar uno de la aliteración. Pero para hacerlo hay que tener motivos muy fuertes, como la necesidad de impresionar al lector con una descarga de poesía:

Ramas en trinche: Traducciones medievales inéditas de Ezra Pound

También se recomienda el uso de la *r*; revuelve al lector.



Una imagen lo suficientemente intensa puede librarlo de la necesidad de aliterar.

La eterna mañana sedante: Simbolismo arquetípico primitivo en la poesía de Theodore Roethke

El toque poético le va mucho mejor a los temas literarios:

Acordes extraños, follajes lucientes. Maestría y locura en John Ruskin

Pero se puede usar en la historia del arte:

La armadura de luz: Los vitrales en la Francia occidental, 1250-1325

Y le queda muy bien a cualquier tema que sea lo suficientemente profundo:

El secreto del crisantemo negro: Charles Olson y su uso de los escritos de C.G. Jung

El efecto poético también se puede lograr a través del uso evocativo del artículo indefinido:

Una ola compleja: El proceso de escritura de Una semana en los ríos Concord y Merrimack de Thoreau con el texto del primer borrador

Un juicio ligero: Sátira y sociedad en la Alemania de Guillermo

Si está a favor del artículo definido, entonces es mejor que persista en la aliteración:

Los sirvientes del Sultán: La transformación de la administración provincial otomana, 1550-1650

El guerrero gratuito: Un estudio de la convención dramática isabelina y la decadencia de la representación figurativa

Pero una imagen lo suficientemente intensa puede librarlo de la necesidad de aliterar. De hecho, esto puede conjurar a toda una civilización, en especial si esta imagen evoca algún territorio en el hemisferio oriental:

Patos y mariposas mandarines: La ficción popular en las ciudades chinas de principios del siglo XX

El oso en la tierra de las mañanas serenas: La política soviética hacia Corea, 1964-1968

La pagoda, el cráneo y el samurai

Este último título es un ejemplo raro del triunfo de la poesía sobre los dos puntos. Pero uno no debe nunca lanzarse sin un subtítulo a menos que se esté absolutamente seguro del poder de la poesía, como:

El tañido de las trompetas en la noche desierta



Sigo sin saber de qué se trataba este libro, ni tampoco cuál era el tema de otro manuscrito sin subtítulo que recibimos recientemente: *Principalmente el caos*. Parece tener algo que ver con la física.

Una última clase de excepciones tiene que ver con los movimientos no ortodoxos, en los cuales se toma por sorpresa al lector en lugar de cautivarlo con imágenes y sonidos. Con la estratagema del título abarcador, se supone que depositará al lector en algún lugar, así que puede hacer a un lado la aliteración:

Marxismo y dominación: Una teoría de la liberación sexual, política y tecnológica neohegeliana, feminista y psicoanalítica

Psicoestética, psicologismo, psicología: Una pesquisa fenomenológica sobre sus relaciones

Usted puede incluso tratar de apelar al sentido del humor del lector:

En las rocas: Geología de la Gran Bretaña

La ventana indiscreta: Vincent van Gogh "A Son Métier"

La vida en prosa: Lecturas sobre las primeras novelas francesas

Y por último, usted puede tratar de darle al lector en medio de los ojos:

El imperativo fálico: Análisis y crítica de las prioridades sexuales masculinas

La certeza: Una refutación del escepticismo

Debería concluir con un apunte positivo. Pero al enumerar las estrategias que tienen a la mano los autores académicos, tengo que confesar cierto escepticismo en lo relacionado con cualquier certidumbre sobre el asunto editorial, así como mi admiración secreta por dos profesores. El primero es un físico que le puso a su libro *Notas de lectura para Ciencias Astrofísicas 522*, el segundo un biólogo que le puso al suyo *La conducta en el nido de los escarabajos*. Ninguno de los dos, me apena decirlo, llegó a imprimirse.

Usted puede tratar de darle al lector en medio de los ojos.

